

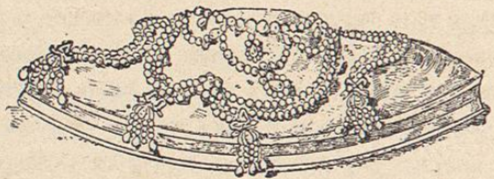
de La Motte, cuando el que no era más que conde de Provenza en 1785, fué el rey Luís XVIII de Francia, recibía de éste una pensión de 4.000 francos anuales, y además una pensión mensual de 200 francos sobre los fondos de la policía. ¿Por qué?

Nosotros no vacilamos en decir nuestra opinión. Porque los La Motte no fueron más que un vil instrumento que se aprovecharon de las circunstancias, y que aprovechó la reina y su camarilla para desprestigiar ó perder al cardenal de Rohan. Y creyendo esto creemos que nuestra conclusión no puede ser más mesurada ni más favorable á la desgraciada reina.

El fiscal del proceso del cardenal no fué otro que

Joly de Fleury: con esto está dicho que la sentencia que dictó el Parlamento no fué lo que él pedía. El furioso realista pedía que se declarase al cardenal culpable, lo que le valió un violento apóstrofe del famoso Seguier de quien dijo Berryer «que por su elocuencia, y su dignidad, estaba al lado de los Talon y los Auguesseau; mientras Barrillon decía «que sus conclusiones no eran las de un procurador general, sino las de un ministro nada difícil de reconocer.» Proclamado el voto del Parlamento, Joly de Fleury dirigiéndose á Barrillon, le dijo:—«Lo que acabáis de hacer en este momento es quebrantar las bases mismas de la monarquía.»

Y Joly de Fleury tenía razón.



El collar de la reina



CAPITULO VII

LA GUERRA EN LA INDIA

Primeros establecimientos ingleses en la India.—Fundación de la compañía de las Indias orientales.—Rivalidades entre ingleses, portugueses y holandeses.—Factoría de Surat.—Adquisición de Bombay.—Los franceses en la India, Madras y Pondicheri.—Clive, Duplex y Lally-Tollendal.—Primera guerra de la India.—Desastres financieros.—Inglaterra triunfa.—Miserable fin de los gobernadores y generales de la India.—Gobierno de Warren Hastings.—Su carácter.—Su política.—Como extiende el poderío británico.—Sus exacciones.—Su inmoralidad.—Es llamado á la metrópoli.—La guerra de América en la India.—Abandono en que tienen los franceses la guerra de la India.—Suffren en la India.—Sus batallas.—Por qué causas se malograban.—La paz en la India.—Actitud de España.—Proyectos de Floridablanca y de Estaing.—Hastings es llevado á la barra.—Proceso de Hastings.—Es absuelto.—Juicio de Macaulay.—Influencia de la guerra de Indias en la caída del antiguo régimen.

ANTES de continuar adelante, hemos de retroceder por un momento para reseñar la marcha de la guerra llamada de América en las Indias orientales, que ya en el siglo pasado se reputaban el talón de Aquiles de Inglaterra.

El primer inglés que visitó el Indostan fué Tomás Stephens, un jesuíta que llegó allí en 1599. Sus cartas dando á conocer las grandes riquezas comerciales de la India, excitaron tan grande entusiasmo, que cuatro años más tarde tres comerciantes, verdaderos aventureros, Fitch, Newberry y Leeds marcharon á la India superior para echar los cimientos del comercio de Inglaterra con aquella entonces tan remota parte del mundo, comercio que estaba casi por entero en manos de portugueses y holandeses.

Vieron los primeros con malos ojos á los aventureros comerciantes ingleses, y como conocían la nación de la que se habían constituido en explora-

dores, no pararon con sus intrigas hasta perderles, haciendo que el Gran Mogol les echara la mano y encerrara primero en Ormuz y después en Goa, en donde los portugueses los tenían más á la vista, pero Leeds supo conquistarse las buenas gracias del Gran Mogol y entró en su servicio, lo que, sin duda, fué causa de que Newberry se estableciera en Goa, y Fitch pudiera al fin regresar á Inglaterra después de haber recorrido una buena parte de la India.

No parece que se tocaran de esta expedición resultados de ninguna clase, pues, si en 1599 se fundó la Compañía de las Indias orientales, fué ocasión de ello el haber aumentado considerablemente los holandeses el precio del pimienta. Desde este momento los ingleses participan del comercio de la India con los holandeses y portugueses, y su comercio ha de seguir el curso progresivo de la metrópoli que por su parte no contribuyó poco en favorecer.

En los primeros años y viajes, los ingleses se limitaron aquí y allá á establecer agencias comerciales, pero ya en 1614, en ocasión del décimo viaje de la Compañía, los ingleses al mando del capitán Best quisieron fundar una factoría junto á la boca del Tápti, y como los portugueses la atacaran á mano armada, y fueran derrotados, lo que tenían por imposible los naturales del país, los ingleses ganáronles desde luégo á su partido, pues, aquellos veían la ocasión de vengarse de los que no se habían portado muy bien con ellos desde su primer establecimiento. Con el cambio de señores los indios no iban á ganar por lo pronto. El resultado de la victoria fué fundar la factoría de Surat, con agencias subordinadas en Gogra, Ahmadabad y Cambay, principiando desde luégo el comercio con la Persia por el golfo Pérsico.

Habían, por fin, arraigado los cimientos de la prosperidad inglesa en la India, por lo que se hacía necesario que el gobierno inglés protegiera y amparara la iniciativa individual de sus súbditos, y al efecto, el rey Jacobo I, mandó en 1615 la primera visita oficial de Inglaterra abocándose sir Tomás Roe, con el Mogol que le recibió espléndidamente, entablándose desde luégo relaciones amistosas entre las dos potencias que favorecieron mucho la púnica extensión de las factorías inglesas. Surat, desde este momento, fué el centro de gobierno de la Compañía, no perdiendo esta consideración hasta 1685, época en que fué trasladada su presidencia á Bombay. Sin embargo, las únicas posesiones que entonces tenía la Compañía en plena propiedad y soberanía, eran la isla de Lantore ó Gran Banda.

La prosperidad de las factorías inglesas movieron los celos de los holandeses y portugueses quienes uniéndose para la obra común de su defensa atacaron las factorías y agencias inglesas, arrojándoles hasta de la isla de Lantore, pero la Compañía pidió el apoyo de los persas, y con sus fuerzas restableció su autoridad, aquí y allá, pudiéndose decir, que de 1620 datan las guerras que sostuvieron los ingleses para conquistar la isla de Lantore, empero continuó en poder de los holandeses hasta 1793. Desde 1620 á 1653 los ingleses pudieron extender sus factorías á cambio del apoyo que les dieron los reyes del país, pero este apoyo les tenía en una situación inferior vis á vis de portugueses y holandeses que tenían sus factorías en completa soberanía. Pero en 1652, se declaró la guerra por Cromwell á los holandeses, tomándose precisamente por pretexto los malos tratos que de ellos recibía la Compañía, y esta guerra que se creía iba á cambiar

radicalmente la situación de los ingleses ó de la Compañía, no dió los resultados que se tocaron del casamiento de Catalina de Braganza con el rey de Inglaterra, que llevó en dote á la corona la ciudad de Bombay, que el rey se apresuró á ceder á la Compañía que no tomó posesión de ella hasta 1668; en 1685, como hemos dicho, Bombay concentró la dirección de las empresas comerciales de la India. Los ingleses eran ya soberanos en la India, y desde este momento las escuadras inglesas no abandonaron un solo día aquellos mares. Su primer almirante fué sir John Child, año 1684.

El éxito de las colonias ó factorías inglesas movió á otros países á fundarlas por su cuenta á fin de sustraerse á las exigencias comerciales de Holanda, Portugal é Inglaterra, por cuyo motivo los franceses fundaron varias compañías desde principios del siglo XVII — 1604 — reuniéndose algunas de ellas en 1719 para formar una gran compañía, compañía que fué abolida por la Asamblea Nacional en 1796. Los dinamarqueses también enviaron allí sus gentes en 1612, estableciéndose en 1616, fundaron los establecimientos de Tranquebar y Serampur que los ingleses compraron en 1845. Españoles, belgas y suecos fueron también á la India, pero estos sólo en 1731.

Los modernos historiadores de Inglaterra, ponen con razón el principio de su imperio en la India en 1765, es decir, cuando estallan las guerras con Francia en el Carnatic.

Habían los franceses fundado poderosos establecimientos en Madras y Pondicherry, 1639 y 1672 que poseían en completa soberanía por haber comprado los terrenos al rey de Chandragiri. Su último establecimiento poseía nada menos que cien millas de costa en el Coromandel. Ingleses y franceses, pues, habían acabado por ser vecinos, y tal vez la guerra entre ellos no hubiese estallado aún durante mucho tiempo en la India, si ésta no la encendieran los acontecimientos europeos, pues, desde 1740 andaba Europa entera en guerras, con motivo de la muerte y sucesión del emperador de Austria. Madras había pasado á los ingleses por adquisición y al apuntar la guerra estaba de jefe en Madras, Clive, y en Pondicherry, Dupleix que supo evitar el conflicto hasta la llegada de La Bourdonnais, en 1746 al frente de una escuadra que recuperó á Madras. Los ingleses hicieron la guerra territorial entonces con las fuerzas del naba, que al frente de 10.000 hombres atacó á Madras, pero los franceses consiguieron la victoria, que parecía unida á su bandera, pero en 1748 llegó la escuadra del al-

mirante Boscawen, quien en cooperación con el mayor Laurence y Clive, puso sitio á Pondicherry que resistió todos los ataques. Pero la paz se hizo en Europa, Aquisgran 1748, y por consiguiente también se hizo en la India, y los franceses tuvieron que devolver en virtud de la misma Madras á los ingleses.

Por este tiempo la India estaba en completa desorganización política. La India del Sud se había declarado independiente de la del Norte ya desde 1707, después del fallecimiento de Aurangzeb, y en oposición á Delhi, se levantó en el Decan propiamente dicho la disnata de Niyám-ul-Malok, con Hyderabad por capital. El Sud continuó á su vez descomponiéndose en varios pequeños reinos, y Dupleix favorecía esta descomposición, porque de tiempo veía que estas rivalidades podían favorecer su propósito de fundar un gran imperio colonial en la India, pero Dupleix estaba constantemente vigilado por Clive y éste más ó menos ostensiblemente se oponía á todos sus proyectos, apoyando á los reyes que el combatía, ó sucitándoles competidores á los que el creaba. Los indostanes, pues, eran manejados por ingleses y franceses que no acechaban más que el momento de apoderarse de la India.

Dupleix, alentado por las fáciles victorias de la guerra que la paz de Aquisgran terminó, creyó llegado el momento de emprender una campaña más activa, sin preveer, quizás, que iba á encender una guerra cuyo fin y alcances no era fácil cosa preveer. Estalló, pues, la guerra en la India, por sostener los ingleses contra Dupleix, para rey de Arcot, á Mohammed-Alí, conocido con el nombre de Vala-jah; y aunque al principio favoreció la suerte á los franceses, que sitiaron á Clive en Arcot, en 1751, la decisiva batalla de Wandervasch, ganada por el coronel Coote, — después sir Eyre, — sobre el general Lally, que produjo la capitulación de Pondicherry, terminó una guerra de diez años, en que sólo los franceses consiguieron la gloria militar, quedando el provecho, y no sin gloria para los ingleses.

La guerra había estallado también en el valle del Ganges, en donde los ingleses igualmente tenían factorías; pero, allí, no entre franceses é ingleses, sino entre ingleses é indios, pero aquellos sólo como auxiliares de los reyezuelos de Taifa, que abrían, sin saberlo, el paso á los ingleses, quienes se hacían pagar sus servicios de una manera tan brutal y espléndida, que las mismas Cámaras inglesas tuvieron que intervenir para acabar lo que ya se llamó la explotación de la India, obligando las acusaciones, no todas justas, que se hicieron á lord Clive, á quien

Inglaterra debe la posesión de la India, á que se levantara, en un momento de desesperación la tapa de los sesos.

No tuvo mejor fin Lally-Tollendal, que, después de haber sido vencido, cayó prisionero de los ingleses en Pondicherry, y como la guerra causara tan grande desastre financiero en Francia, Lally, lo mismo que Dupleix, fueron víctimas de las más atroces calumnias. Lally no quiso sufrirlas, y, bajo palabra de honor de volver á su cautiverio, pasó á Versalles para vindicarse; y en mal hora lo hizo, porque sus enemigos le entregaron al verdugo. Voltaire y su hijo, el que hizo decretar a la Asamblea Nacional «que en lo sucesivo todos serían admisibles en los empleos públicos sin otra distinción que la de los talentos y de las virtudes,» sin dejar de ser un día realista constitucional, vindicaron al mártir de la especulación mercantil que, para mayor infamia, fué llevado á la muerte amordazado.

¿Y Dupleix? Dupleix, que durante 30 años gobernó la India, murió en el olvido y en la miseria. En nuestros días, los franceses han vindicado su memoria elevándole una estatua en Versalles, honor debido al hombre de quien han dicho sus adversarios, — Campbell, — «que era muy superior en talentos políticos á los agentes ingleses, y que si hubiese tenido los mismos recursos que éste, y hubiese hallado el mismo apoyo en la madre patria, lo más probable hubiese sido que la India hubiese quedado por sus compatriotas.» Pero *Messieurs de Pondicherry* sólo querían dividendos, y éstos obtuvieron de Luis XV que le retirara sus poderes en medio de la lucha, y Dupleix, con lágrimas en los ojos, abandonó una tierra que no había de ver más y en donde dejaba comprometida su fortuna y la de sus amigos. La India, pues, era fatal para los que luchaban para engazarla en las coronas de Francia é Inglaterra.

En 1772, Warren Hastings llegaba á la India con los más amplios poderes para regularizar el gobierno «de las posesiones inglesas en la India.»

Hastings se encontró, desde luégo, en una posición análoga á la de Dupleix. La Compañía inglesa le encargaba una y otra vez que se portara benigno con los indígenas, que á todos hiciera justicia, y que empleara todos sus esfuerzos en hacerse amar y en hacer amar la Compañía por los naturales. Pero la Compañía terminaba siempre sus recomendaciones pidiéndole que no olvidase de enviar los cargamentos de rupias que habían de acreditar su buen gobierno. Hastings no olvidó nunca á la Compañía, pero no acertaba á ver cómo se podía servir